Servicio de Prácticos

Se ha concedido permiso para embarcar once prácticos y desembarcar veintiséis, en buques que llegaron para esa sola operación.

Servicio de Guardas Sanitarios

Los guardas sanitarios han efectuado cuatro desinfecciones á bordo de los buques que condujeron enfermos contagiosos.

Vacunaciones

En los vapores de ultramar se han practicado por los médicos de á bordo 327 vacunaciones y 42 revacunaciones.

Higiene moderna

Destrucción lucrativa de la basura de las casas y de las calles

El señor A. Martínez Páez, Cónsul del Uruguay en Dunkerque, ha enviado al doctor Alfredo Vidal y Fuentes, Presidente del Consejo Nacional de Higiene, el interesante trabajo del señor J. García Bermejo, que publicamos á continuación:

«Una de las grandes preocupaciones de los más notables y estudiosos higienistas, es la de hallar el medio de hacer desaparecer, de una manera rápida, higiénica, racional y hasta lucrativa, las basuras ó desperdicios que los ciudadanos arrojan de sus casas y se recogen en la vía pública.

Ya desde antiguo se sigue el sistema en las grandes capitales, de trasladar tales desperdicios á los campos inmediatos á las mismas, para que de allí sirvan de abono: pero algunos propietarios de esos campos se han negado á permitir que se continuase depositando en sus propiedades las citadas basuras, por lo menos sin percibir ellos alguna retribución por semejante permiso, y de aquí partió la idea de alquilar terrenos para amontonar en ellos las basuras de que queda hecha mención; esta detestable costumbre que se ha seguido en algunos puntos durante muchos años, ha dado origen á no pocos inconvenientes.

En primer término, los dueños de los campos colindantes con aquellos que servían de almacenes de inmundicia, ponían el grito en el cielo y pedían á voces que se llevasen esos repugnantes residuos lejos de sus fincas; pero sus justas quejas se perdieron en el vacío hasta que los paladines de la higiene levantaron su voz en contra de costumbre tan detestable.

En segundo lugar, la basura reunida así en campos, era objeto de la codicia de gentes que se dedicaban y aún se dedican, á la ingrata tarea de revolverla y registrarla para ver si encuentran en ella objetos utilizables: por ejemplo, trapos, vasos rotos, botellas, pedazos de cristal, huesos, pelos, hierro, etc., etc. Creemos útil decir que todos esos objetos, que se encuentran mezclados con materias en franca putrefacción, son vendidos luego por pocos céntimos á grandes industriales que los emplean de nuevo como primeras materias y los transforman en manufacturas para el comercio universal, dando origen, en virtud de tanta manipulación, á que los mencionados residuos propaguen rápidamente toda clase de microbios; pues si, por ejemplo, fijándonos en los trapos, tal ó cual trozo de tela procede de la cama de una persona que haya padecido de cólera, de tifus ó de otra enfermedad contagiosa, nada más fácil que transmitir ésta á todas aquellas personas que por razón de su profesión estén obligadas á manosear los referidos trapos. He aquí una obvia explicación de esos focos infecciosos que inesperadamente surgen por doquier y ponen en confusión á los médicos cuando tratan de averiguar el origen de tan grave mal.

Para evitar los perjuicios señalados, los higienistas de todos los países han indicado á sus gobiernos diversas medidas que sería conveniente adoptar.

En Rusia, por ejemplo, la policía ordenó hace unos cuantos años que se pusiera sumo cuidado en no levantar polvo al mover y transportar las basuras, á cuyo efecto los carros dedicados á su transporte llevaban unas trampas ó tapas que se cerraban inmediatamente que se depositaba en ellos la inmundicia; de este modo contábase con lograr que el polvo no se esparciese ni dispersaran por el aire los gérmenes productores de un sinnúmero de enfermedades.

A consecuencia del cólera que se declaró en la ciudad de Hamburgo en el año 1892, y que produjo tantas víctimas, el Ayuntamiento de dicha capital se vió en la necesidad de proceder á una destrucción definitiva de las basuras, y para ello estableció un gran crematorio en el cual se quemaban todas las materias combustibles que se hallaban en dichas basuras, quedando luego purificadas por el fuego aquellas otras materias que eran sólidas; pero esto no impedía que esa quema produjese humos y olores, por demás molestos y desagradables.

Inglaterra ya con anterioridad había empleado este procedimiento;

pero en Hamburgo el sistema fué perfeccionado y pudo utilizarse con regular éxito. Por término medio quedaban como residuos de la cremación llevada á cabo un 59.5 % de materias consistentes, de las cuales 48.2 % eran escorias sumamente porosas y 11.3 % cenizas.

El Ayuntamiento de Berlín también tenía sumo interés en la destrucción de las basuras domésticas y de las vías públicas, puesto que en la capital de Alemania, dada la población que tiene, se calcula que se recogen de aquéllos diariamente unos 20,000 quintales.

Por tal razón, el Consejo municipal de la susodicha capital, siguiendo el ejemplo de Londres y de Hamburgo, mandó construir por vía de ensayo un horno para quemar las inmundicias. Este horno funcionó durante varios años; pero el resultado que se obtuvo no fué muy del agrado de los berlineses, y el Ayuntamiento, que no se decidió á construir un horno permanente, dió orden de que se suspendiesen los ensayos.

Sin embargo, dada la importancia del asunto, y á pesar de los resultados tan poco satisfactorios obtenidos en las pruebas de que queda hecha mención, el Ayuntamiento berlinés no se dejó dominar por el pesimismo y dispuso que se hiciesen nuevas tentativas para llegar á una solución más satisfactoria. A este efecto invitó á un gran número de afamados ingenieros á que estudiasen el asunto, y al propio tiempo, estableció diversos premios para los trabajos é inventos que á juicio de un jurado técnico, fuesen de mérito.

Un ingeniero, Herr von Wegner, inventor también de un sistema de calefacción por medio del polvo del carbón, fué el que halló una aproximada solución del problema, la cual consistía en la construcción de un horno especial en cuyo interior desarrollaba una temperatura de 2,000 grados Celsius, merced á la cual se *derretía* la basura, sin que esta operación produjese mal olor ni humo, como ocurría antes con la cremación.

Semejante derretimiento daba origen á que la basura se transformase en una masa escoriácea y vítrea que salía líquida del horno, pero al enfriarse se solidificaba y se volvía muy dura, teniendo un 15 % del peso de las materias que la originaron.

Claro está que para efectuar tal derretimiento no es preciso hacer selección alguna de la basura, sino que se echa en el horno tal como se recoge en las casas ó en las calles, es decir, mezclados todos los componentes de la misma. Esa masa casi líquida que sale constantemente por los desagües del horno va á pasar á moldes ó depósitos preparados de antemano, en los cuales se solidifica, constituyendo un material que, ya solo, ya agregado á otros productos, se emplea en la fabricación de piedras para construcción, lozas, ladrillos, rótulos, etc., etc., y molido utilizase en Alemania en la fabricación de un excelente papel esmeril.

No hay para qué decir que el procedimiento que queda expuesto, está muy generalizado en Alemania, país el más amante de la higiene, y no tardará en hacerse universal por las innumerables ventajas que reporta á la humanidad.

J. García Bermejo.»

Servicio Sanitario Municipal

Estado demostrativo del movimiento habido en la «Casa de Desinfección» durante el mes de mayo de 1907

CASOS DECLARADOS

	Casas particulares	Casas de inquilinato	Hospitales	Urbanos	Rurales	TOTAL
Viruela	—	—	—	—	—	—
Varioloide	—	—	—	—	—	—
Varicela	1	1	—	2	—	2
Sarampión	7	4	—	11	—	11
Escarlatina	12	1	—	11	2	13
Difteria	8	1	13	8	—	21
Fiebre tifoidea.	60	5	9	39	19	67
Fiebre puerperal	—	—	—	—	—	—
Erisipela	2	—	—	1	1	2
Tuberculosis	46	6	24	28	4	56
Tos convulsa	1	—	—	—	1	1
Lepra	—	—	3	—	—	3
	138	18	49	100	27	176